

Título: *Tren de ida y vuelta*
Autor: Mariano Vara
Colección: Algar joven
Editorial: Algar
237 páginas

¿ES UNA HISTORIA CONOCIDA?

Es una historia conocida, amigos, todos la recordamos, -viento del pueblo se perdió en el pueblo- pero no ha terminado. .../...

“Es una historia conocida...”, dijo Agustín Goytisolo en su hermoso poema musicado por Serrat, refiriéndose a los avatares por los que pasó Miguel Hernández. Pero yo añadiría: “Sí, es una historia conocida, pero en este caso no tanto”. Porque los destinatarios del libro “Tren de ida y vuelta” de Mariano Vara son principalmente los adolescentes, y muy pocos de ellos conocen la vida –y la muerte-, la obra y el contexto político en el que Hernández vivió –o, mejor, malvivió-. Para ellos el tema no es fácil... No se trata de una novela de primeros amores, de pandillas, de travesuras de instituto. No están familiarizados con la época, con la Historia, con el personaje. Y, sin embargo, en este libro el autor ha logrado hacer sencillo lo complicado y conseguir que los lectores –a pesar de la enorme distancia que media entre ellos y Miguel- empaticen con él y se impliquen hasta la médula en los hechos que se narran. Porque gracias a la soltura literaria de Vara el personaje se ha hecho persona, carne y verso. Y para que esto suceda es evidente que en esta novela biográfica hay, muy por encima de los datos, mucha emoción, mucha reflexión, mucho sentimiento.

En realidad, más que de novela biográfica como la califico en las líneas anteriores, debería hablar de novela falsamente autobiográfica ya que, a la hora de narrar, el autor ha elegido la opción más valiente según mi opinión, sobre todo si se trata de un personaje real: la primera persona. Escribir en primera persona garantiza –si se hace bien- la rápida identificación con los lectores, pero también obliga a conocer a la perfección a la persona, lo que le sucedió externamente y lo que sintió en su interior. Y obliga también a que el narrador esté siempre presente en los hechos que cuenta, los describa desde su punto de vista. Así que en “Tren de ida y vuelta” conocemos a Miguel a través de su propia voz. Y esa voz, en un largo flash back que comienza con un desgarrar que no puede dejar indiferente a ningún lector –“Diez horas, veinte horas... Un día, dos días... Cuando tienes la certeza de que vas a morir sólo te quedan los recuerdos y un puñado de lágrimas.”- va a acompañarnos casi hasta el final, un final anunciado que evidentemente el poeta no puede relatar. Es entonces, en el epílogo, cuando Mariano Vara cambia de persona narrativa y convierte en cronista a Joaquín Rocamora, un compañero del penal de Alicante, que transcribe como testigo presencial la muerte del poeta cabrero en la enfermería. Será también Rocamora quien, en la licencia novelística que se concede a Vara, encuentre y entregue a Josefina la autobiografía que su marido escribiera en su largo penar de penitenciaría en penitenciaría (“Tanto penar para morirse uno”).

Aunque pueda parecerlo, no es éste un libro triste y amargo exclusivamente. Lo es porque habla de injusticia y de intolerancia, sí; pero también puede ser profundamente

aleccionador para todos aquellos que empiezan a vivir. No en vano señala la importancia del compromiso, del respeto hacia uno mismo y de la integridad hasta las últimas consecuencias, esa integridad que llevó al poeta a mantenerse firme en sus creencias hasta el final, a no renegar de ellas aun sabiendo que si lo hacía podría salvar la vida. Es una obra, en fin, que enseña a defender la libertad y la independencia a cada paso y deja muy a las claras lo necesarios que fueron para el poeta el amor y la amistad.

Y, después de todo lo dicho, espero haber sabido contagiar curiosidad e interés por “Tren de ida y vuelta” a todos aquellos lectores adultos que hayan leído esta crítica, pues también ellos pasarán, sin duda, un rato muy enriquecedor con la lectura de la novela. Que nadie se eche para atrás por que haya sido publicada en una colección juvenil. De todos es sabido que los buenos libros trascienden fronteras. Y “Tren de ida y vuelta” lo es. Cualquier persona, por tanto, -adolescente, joven o mayor de edad- con sensibilidad y ganas de aproximarse a la figura de Miguel Hernández puede disfrutar y emocionarse con ella. A pesar de la aparente sencillez del relato –y esa es otra de sus ventajas-, salta a la vista que el periodista Mariano Vara (Puebla de Almenara, Cuenca, 1955) ha hecho un gran trabajo previo de documentación así como realizado numerosos encuentros con personas del entorno del escritor, tanto familiares como especialistas. El resultado es una obra divulgativa, que se ajusta a los hechos, intensa y emotiva, que todo aquel que quiera puede leer aprovechando el centenario del nacimiento del poeta, pero como todo buen libro no tiene fecha de caducidad y, por tanto, seguirá aquí, esperando que lo abramos y lo degustemos en el 2011 y siempre.

Marinella Terzi

Agosto 2010

www.marinellaterzi.com